

# La biblioteca y sus retos de futuro: ¿necesitamos la misma estrategia?

The library and its future challenges: Do we need the same strategy?

Fernando Juárez-Urquijo

Juárez-Urquijo, Fernando (2018). "La biblioteca y sus retos de futuro: ¿necesitamos la misma estrategia?". *Anuario ThinkEPI*, v. 12, pp. 136-141.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.14>

Publicado en *IweTel* el 13 de marzo de 2018



**Resumen:** En el mundo anglosajón utilizan el concepto "one person library" para referirse a bibliotecas dirigidas por una sola persona; "solo librarian" es el profesional que está al frente de esas bibliotecas. Aunque en España no están reflejadas como tales en las estadísticas oficiales la situación de la mayoría de bibliotecas públicas españolas es equiparable al de las bibliotecas unipersonales: condiciones laborales precarias, escasez de recursos y mucha soledad profesional caracterizan a este tipo de bibliotecas. En un contexto laboral alejado de la zona de confort la carga de trabajo no deja mucho tiempo a la reflexión sobre la pertinencia de los servicios que se ofrecen y se impone una praxis que busca replicar, sin cuestionar, lo realizado en otras bibliotecas públicas, generalmente mejor dotadas e inmersas en mejores realidades. Delegar la construcción de la esencia de la biblioteca en las decisiones de otras puede ser contraproducente para afrontar con garantías el reto de adaptarse al nuevo entorno digital. Adoptar estrategias ajenas sin reparar en la propia idiosincrasia puede resultar impostado y alejarnos de una esencia de biblioteca más acorde a nuestra comunidad.

**Palabras clave:** Misión de la biblioteca; Valores esenciales; *Bibliotecidad*; Futuro de la biblioteca.

**Abstract:** The term 'one-person library' is used within the English-speaking world in order to refer to libraries managed by just one person; 'solo librarian' refers to the professional in charge of those libraries. Although in Spain official statistics do not reflect this, the situation of most of the Spanish public libraries is similar to these 'one-person libraries'; precarious working conditions, lack of resources, and professional loneliness are typical. If we take into account a working environment that is far from easy, we can see that everyday work does not provide enough time to think about the relevance of the services that the library offers, instead it is almost compulsory to replicate, without much thought, what other public libraries are doing, usually with more resources and different realities. To delegate the construction or essence of the library to others can be counterproductive to successfully face the challenge of adapting to a new digital environment. To adopt someone else's strategies without taking into account its own peculiarities can make us fail and take us far from the essence of a suitable library for our community.

**Keywords:** Library mission; Library values; Core values; Librarianship; Future of libraries.

## 1. La esencia de la biblioteca y sus retos de futuro: ¿desnaturalización?

No parece que las bibliotecas vayan a desaparecer con internet y la digitalización. Vaivenes estructurales (sociedad digital) o coyunturales (crisis económica) aparte, las bibliotecas, *mutatis mutandis*, siguen cumpliendo un cometido y son percibidas como necesarias

en la sociedad de la información. En España tienen muy buena imagen entre los usuarios y entre los no usuarios, son el servicio público mejor valorado en muchas ciudades españolas, e incluso en un contexto de crisis económica el 88,3% de los no usuarios creen que merece la pena pagar impuestos para mantenerlas (Gómez-Yáñez, 2014). Sin embargo, los movimientos

realizados en este proceso de adaptación a la nueva sociedad digital (ese tránsito de espacio de lectura y préstamo de libros a espacio multifuncional con protagonismo creciente de las nuevas tecnologías) son percibidos como una desnaturalización de lo que es una biblioteca por ciertos sectores de la ciudadanía y de la propia profesión<sup>1</sup>. La falta de definición de lo que es (o no) una biblioteca tampoco ayuda a delimitar el ámbito de actuación para centrar las soluciones.

Cuando analizo muchos de los alabados modelos de biblioteca de futuro a los que me cuesta identificar como tales (“a eso en mi pueblo no lo llamamos biblioteca y desde luego no va a ser mi futuro”) me obligo a recordar que bibliotecas, bibliotecari@s, lectura e información están en constante evolución y que algunas antiguas “desnaturalizaciones” ahora nos parecen imprescindibles. Sin llegar al extremo de comparar la biblioteca de Alejandría con una actual, recuerdo, ahora que esgrimimos comitecas y *wifi*, que no hace tanto tiempo los tebeos no tenían buena acogida en nuestras colecciones, que los ordenadores eran para cosas importantes (no para ver vídeos o enviar mensajes personales) o que el antaño denostado chat se parece mucho a ese servicio de referencia virtual del que tanto presumimos.

¿Qué hace de una biblioteca una biblioteca? Para explicar qué es la biblioteca y por qué sigue atrayendo usuarios a lo largo del tiempo, Juan-Pablo Gallo-León alude al *ethos*: un carácter distintivo, un espíritu que vincula y hace que identifiquemos como tales, a pesar de sus diferencias, a una biblioteca renacentista con una pública de principios del XX y a estas con las nuestras que ahora estamos desarrollando alrededor de las nuevas tecnologías de la información. Captar esa esencia, esa *bibliotecidad*, es lo que nos permitirá definir el modelo de biblioteca del futuro (Gallo-León, 2018). En su opinión, aunque se produzcan cambios, estos deben seguir teniendo el foco puesto en la transmisión y creación del conocimiento para contribuir a la misión educativa, cultural y social que siempre ha tenido la biblioteca.

## 2. Somos lo que somos, ¿algún problema?

No sólo nos marca la época; una visita al pueblo de al lado es suficiente para comprobar que la *bibliotecidad* también depende de la idiosincrasia de cada biblioteca: del carácter de sus profesionales, de la colección propuesta, de la arquitectura que conforma sus espacios, de las peculiaridades de la comunidad a la que van dirigidos los servicios.

Cada una a su manera, en todas se busca mejorar colección y espacios, convertirse en punto

de encuentro, ofrecer un acceso igualitario y plural a la información, poner en marcha iniciativas para conseguir la atención de los ciudadanos, afrontar con garantías los nuevos retos digitales. Los medios para conseguir estos objetivos no tienen que ser necesariamente los mismos y no debemos sentirnos cuestionados porque no estén a nuestro alcance una arquitectura de diseño, una plantilla amplia, un presupuesto generoso o una impresora 3D (con la que muchos no sabríamos qué hacer); tampoco renegar de nuestro origen y peculiaridades. Conviene no confundir la adaptación a los nuevos tiempos con la huida del pasado, la evolución con el olvido.

---

**“Conviene no confundir la adaptación a los nuevos tiempos con la huida del pasado, la evolución con el olvido”**

---

## 3. La soledad del profesional

En el mundo anglosajón utilizan el concepto *one person library* para referirse a bibliotecas dirigidas por una sola persona; “*solo librarian*” es el profesional que está al frente de esas bibliotecas y realiza todo el trabajo.

[https://en.wikipedia.org/wiki/One\\_person\\_library](https://en.wikipedia.org/wiki/One_person_library)

Según el último informe *Bibliotecas públicas españolas en cifras* hay 10.568,87 (?) personas trabajando a tiempo completo en una biblioteca pública, lo que supone una media de 2,3 personas por biblioteca para atender al público unas 29 horas semanales; cada una de ellas hace 20,98 préstamos y atiende a 44,54 usuarios por día, organiza unas 47 actividades al año, tutela accesos a internet, realiza el proceso de selección, adquisición y difusión...

<http://www.cultura.gob.es/alziraweb/alziraweb.cmd?command=GetIndicadorRendimiento&id=52>

Aunque no están reflejadas como tales en las estadísticas creo que no es arriesgado afirmar, atendiendo a los datos expuestos anteriormente, que la situación de la mayoría de las bibliotecas públicas españolas es equiparable a la de las bibliotecas unipersonales. En este tipo de bibliotecas las condiciones laborales suelen ser precarias, los recursos escasos y l@s profesionales no tienen colegas a quien recurrir.

## 4. He aprendido el oficio sobre la marcha y no tengo tiempo para pensar en lo que hago, ¿será grave?

En los ochenta, tras recuperar la democracia, se abrieron muchas bibliotecas públicas. En las convocatorias para cubrir las plazas quedó patente que tan grave como el déficit de

infraestructuras culturales era el del personal cualificado: no había suficientes bibliotecarios formados para tanta demanda y las administraciones tampoco exigían titulación específica para acceder al puesto. En los noventa la situación seguía igual (**García-Testal, 1998**). Muchos profesionales empezamos a trabajar, la mayoría como “*solo librarian*”, sin una formación en biblioteconomía que nos hubiese dotado de la necesaria reflexión previa sobre lo que significaban las bibliotecas, su evolución, su esencia.

Por experiencia (20 de mis 30 años laborales en la biblioteca pública he estado solo, no siempre a tiempo completo) sé que la gestión de las bibliotecas con un único profesional es difícil: condiciones laborales precarias, instalaciones deficientes y mucha soledad. Sobre el espacio, la colección y los servicios ofrecidos el mejor resumen es que normalmente dejan mucho que desear. Sin formación específica ni experiencia previa se impone una praxis de subsistencia marcada por la inercia (hacer lo que se ha hecho siempre porque es lo correcto, sin cuestionar el porqué) y por intentar replicar lo que hacen las bibliotecas más importantes, mejor dotadas e inmersas en realidades muy diferentes, en la certeza de que saben más que uno. La carga de trabajo tampoco deja mucho tiempo para la reflexión sobre la pertinencia y los logros de los servicios que ofrecemos. Por ejemplo, dedicamos muchos esfuerzos a actividades relacionadas con la promoción de la lectura y, en muchas ocasiones, no se analizan ni los procedimientos llevados a cabo ni los resultados obtenidos (**Lluch; Sánchez-García, 2017**).

---

**“Sin formación específica ni experiencia previa se impone una praxis de subsistencia marcada por la inercia (hacer lo que se ha hecho siempre porque es lo correcto, sin cuestionar el porqué) y por intentar replicar lo que hacen las bibliotecas más importantes, mejor dotadas e inmersas en realidades muy diferentes, en la certeza de que saben más que uno”**

---

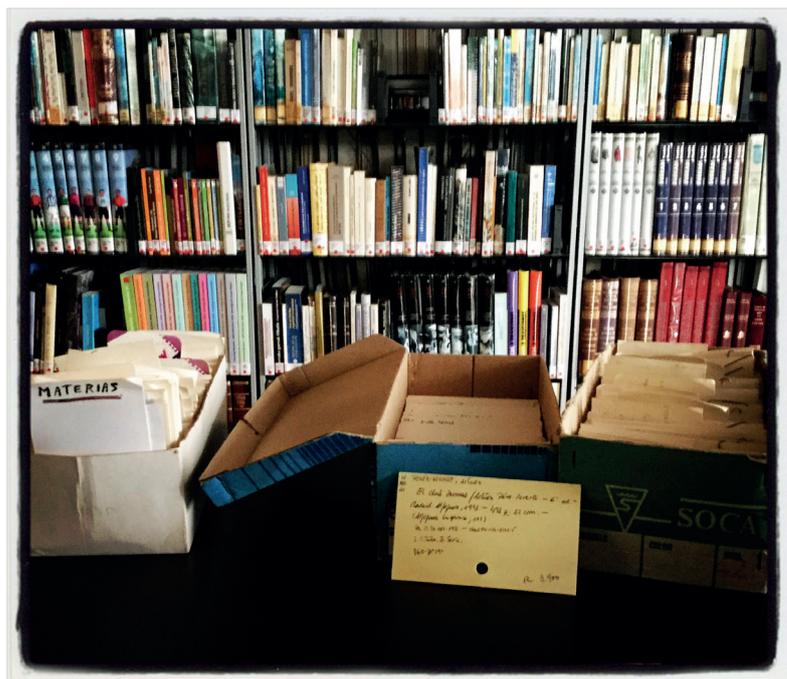


Figura 1. El temor a equivocarse obstaculiza la toma de decisiones en un momento en el que necesitamos ser muy flexibles para adaptarnos a lo digital. Si lo que tienes es un par de cajas de zapatos el error es barato, puedes experimentar, equivocarte. En una biblioteca instalada en la precariedad fracasar es no hacer nada...y eso es frustrante y aburrido.

## 5. El déficit de criterio propio o *bibliotecidad* por delegación

En España muchas de sus bibliotecas públicas son unipersonales (o con circunstancias similares a ellas) y tienen al frente a profesionales que en su mayor parte se han formado en el ejercicio de su profesión. La combinación de ambos factores propicia trabajar imitando modelos tradicionales considerados válidos y favorece el déficit de criterio propio. Así hemos construido la esencia de nuestras bibliotecas cuando su mejor argumento era la colección almacenada pero ¿seguirá siendo esta estrategia válida para adaptarse a los retos de la sociedad de la información?

El actual discurso del cambio, excesivamente tecnológico, genera expectativas que muchas bibliotecas no pueden cumplir, los intentos de ruptura con la realidad anterior desmerecen la labor “tradicional” de muchos centros para con sus comunidades. Limitarse a copiar lo que hacen otros impide considerar qué otras cosas podríamos hacer con lo que ya tenemos (**Martínez, 2017**).

Captar esa esencia propia que nos permita transitar el futuro se antoja complicado si nos limitamos a delegar en la toma de decisiones y dejamos que otros marquen la hoja de ruta por nosotros. Y aquí entra en juego una de las grandes ventajas (no todo iban a ser inconvenientes) de este tipo de bibliotecas: estar al frente de

instituciones muy livianas permite al profesional tomar decisiones con mucha flexibilidad. Es necesario que entendamos que lo que es válido para una determinada biblioteca tal vez no lo sea para otra y que cualquiera de las dos opciones puede ser acertada. Trabajar en una biblioteca unipersonal no significa que debamos convertir a esta en una biblioteca impersonal.

---

**“Las bibliotecas no deberían asumir como propios los miedos de sus tradicionales modelos bibliotecarios y hacer seguidismo de las soluciones propuestas”**

---

## 6. ¿Necesitamos la misma estrategia para afrontar el futuro?

Javier Leiva escribió una nota en *Anuario ThinkEPI* de la que siempre recuerdo el título: “Me duele la biblioteca” (Leiva, 2013). Un texto breve, escrito en primera persona, en el que tras declarar su amor a los libros, al papel y a las bibliotecas (recordaba sus visitas a la del barrio de Gràcia de Manlleu, cómo de forma natural ese camino le llevó a estudiar Biblioteconomía, a trabajar en ellas, a inocular esa pasión a sus hijos) exponía el motivo de su dolor: las nuevas generaciones están creciendo en un entorno altamente tecnificado en el que las necesidades de información se pueden resolver directamente en internet sin visitar las bibliotecas; incluso él, a pesar de su pasión por la biblioteca, siente que ya no la necesita para su desarrollo intelectual porque ha perdido su utilidad. Toda una llamada de atención sobre el riesgo que supone no realizar propuestas innovadoras para contrarrestar los efectos de la sociedad digital.

Recuerdo el título que empleó Javier porque a mí también me dolía la biblioteca pero por diferentes motivos: en la que empecé a trabajar difícilmente podría responder a las necesidades de lectura e información ni crear vínculos con ninguna generación. Cuando nos propusieron automatizar no dudé en sacrificar la colección por la conexión y destiné el presupuesto anual de compra de libros para adquirir el pc que necesitábamos. Supongo que eso me sitúa en el grupo de profesionales “innovadores”, facción “arribista” caracterizada por no creer en las bibliotecas ni gustarles su profesión (Gallo-León, 2018) aunque yo prefiero alinearme en el grupo de “bibliotecari@s posibilistas” que, descontento con las condiciones de su biblioteca de papel y metros lineales de estantería, encontró en la tecnología una vía para mejorar el presente y

ofrecer, por fin, una biblioteca con utilidad.

El origen del desasosiego de una biblioteca puede ser motivo de esperanza para otra (por ejemplo, internet y sus posibilidades), las soluciones propuestas en una pueden no ser las mejores en otra. En mi caso, lejos de preocupar, la transformación digital propiciaba una ruptura positiva con un modelo de biblioteca que no funcionaba:

- rompía el aislamiento (gracias, *Iwete!*);
- permitía reaprovechar trabajos de otras bibliotecas para liberar la jornada de tareas innecesarias por repetidas (Z39.50);
- facilitaba hacer otras cosas y proponer servicios diferentes (página web...).

## 7. A modo de conclusión

Ante los retos de la sociedad de la información las bibliotecas no deberían asumir como propios los miedos de sus tradicionales modelos bibliotecarios y hacer seguidismo de las soluciones propuestas. Seguir clonando actividades y servicios, adoptar estrategias ajenas para adaptarse a los nuevos tiempos sin reparar en la propia idiosincrasia puede resultar impostado y alejarnos de una esencia de biblioteca más acorde con las necesidades de nuestra comunidad.

---

**“La bibliotecidad también depende de la idiosincrasia de cada biblioteca: del carácter de sus profesionales, de la colección propuesta, de la arquitectura que conforma sus espacios, de las peculiaridades de la comunidad a la que van dirigidos los servicios”**

---

## Notas

1. Para muestra este (sarcástico) botón, véase el artículo “Libraries Reinvent Themselves” en el blog *Annoyed Librarian*, 22 de noviembre de 2010.  
<https://goo.gl/dumL57>

## 8. Referencias

- Gallo-León, José-Pablo** (2018). “Bibliotecidad: una discusión sobre la esencia de la biblioteca en momentos de cambio”. *Anuario ThinkEPI*, v. 12, pp. 113-124.  
<http://dx.doi.org/10.3145/thinkepi.2018.12>
- García-Testal, Cristina** (1998). “Intrusismo profesional otra vez”. *El profesional de la información*, v. 7, n. 10.  
[http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/1998/octubre/intrusismo\\_profesional\\_otra\\_vez.html](http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/1998/octubre/intrusismo_profesional_otra_vez.html)
- Gómez-Yáñez, José Antonio** (coord.) (2014). *El valor económico y social de los servicios de información: bibliotecas*. Madrid: Fesabid.

<http://hdl.handle.net/10421/7447>

**Leiva-Aguilera, Javier** (2013). "Me duele la biblioteca". Anuario ThinkEPI, v. 7, pp. 72-77.  
<https://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/30334>

**Lluch, Gemma**; Sánchez-García, Sandra (2017). "La promoción de la lectura: un análisis crítico de los artículos de investigación". *Revista española de documentación científica*, v. 40, n. 4.  
<http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/996/1554>

**Martínez, Evelio** (2017) "Super entusiasmados (con las nuevas bibliotecas)". *Emartibd. Aventuras en infolandia*, 25 mayo.  
<https://emartibd.wordpress.com/2017/05/25/super-entusiasmados-con-las-nuevas-bibliotecas>

**Fernando Juárez-Urquijo**

Muskizko Udal Liburutegia - Biblioteca  
Municipal de Muskiz  
[ferjur@gmail.com](mailto:ferjur@gmail.com)

\* \* \*

### Otra realidad es posible Juan-Pablo Gallo-Léon



Aunque sea por alusiones, algo tenía que contestar, aun teniendo poco que objetar a lo que dices.

Me gustaría destacar dos de las contundentes frases que empleas:

"Conviene no confundir la adaptación a los nuevos

tiempos con la huida del pasado, la evolución con el olvido".

Y también,

"las bibliotecas no deberían asumir como propios los miedos de sus tradicionales modelos bibliotecarios y hacer seguidismo de las soluciones propuestas".

Creo que resumen conceptos importantes, como que:

- la innovación es necesaria, pero debe adaptarse a la realidad de nuestra comunidad-biblioteca, o no hay que aplicar la última tendencia por que sí;
- la innovación es necesaria, pero sin traicionar lo que eres;
- la innovación es necesaria, pero mira primero si das servicios tradicionales adecuados. A lo mejor para tus usuarios lo innovador es que, por ejemplo, tengas un horario medianamente amplio.

Pero claro, todo ello choca directamente con la cruda realidad nacional que citas, en la que la mayoría de las bibliotecas públicas flaquean en todo: personal, espacios, presupuestos... Por ello, personalmente a veces siento cierto apuro al hablar de tendencias de futuro y de ejemplos de bibliotecas punteras. ¿Cómo se le puede sugerir la instalación de espacios de creación a un bibliotecario que está solo, al frente de una biblioteca que ocupa poco más (o menos) que un piso medio, y cuyo ayuntamiento hace años que le da cero euros para adquisiciones?

Aun así, veo necesario explorar el futuro y conocer las tendencias e innovaciones para posibilitar el desarrollo propio. Al menos, para conocer que otra realidad es posible y que hay otros centros que sí lo han conseguido. Y ante la gran soledad, dos premisas:

- primero, conocer la política y a los políticos, junto con adquirir o ejercitar habilidades de negociación. Suena difícil, pero no es imposible;
- segundo, trabajar con otros. Hace tiempo que la cooperación es absolutamente fundamental, y no sólo para pequeñas bibliotecas públicas. También, o más, para los grandes centros.

Por supuesto, cualquier innovación que veamos debe ser tomada con espíritu crítico, como hace de forma sistemática el también citado Evelio Martínez. Hay que preguntarse si un servicio tiene sentido en general, pero sobre todo para tu realidad inmediata. Y eso sin caer en la tentación de no hacer nada, pues obviamente hay que desarrollar los servicios y evolucionar tu centro, mejorando lo que hay. Pero siempre tras un análisis y planificación.

---

**"Es necesario explorar el futuro y conocer las tendencias e innovaciones para posibilitar el desarrollo propio"**

---

Y esto sugiere una nueva pregunta, que aún no ha sido del todo respondida: ¿Hasta qué punto podemos permitirnos el fracaso? Todo el entorno del emprendimiento destaca la importancia del fracaso como aprendizaje y de la capacidad de sobreponerse al mismo, pero, ¿puede esa misma bibliotecaria solitaria permitírselo? Es más, ¿puede hacerlo una gran biblioteca universitaria? Supongo que todo se diluye si tienes suficientes recursos, pero me gustaría poder hablar de eso en un futuro.

Unos últimos comentarios, acerca de tu autorretrato. En principio, haber llegado a las bibliotecas de casualidad creo que le ha pasado a buena parte de los que están leyendo esto,

y no por eso son malos bibliotecarios. Por otra parte, que a un bibliotecario no le gusten las bibliotecas es malo para él, pero no tiene por qué traducirse en un trabajo deficiente. Y sobre todo, ser innovador y posibilista, ambas cosas, creo que es extraordinariamente beneficioso para sacar cualquier biblioteca adelante; y si alguien piensa que ese perfil convierte a un profesional en alguien que no cree en las bibliotecas ni le gusta su profesión, puede tomar ejemplo de cierto bibliotecario de Muskiz, si me permites la alusión directa.

**José-Pablo Gallo-León**

Universidad de Alicante. Biblioteca  
jpablo.gallo@ua.es

\* \* \*

### **Afrontar el futuro conociendo lo que se está haciendo en otras bibliotecas** **Fernando Juárez-Urquijo**

Cuando leí tu *ThinkEPI* sobre la esencia de la biblioteca me percaté, una vez más, de lo poco que reflexionamos sobre nuestro quehacer cotidiano. Lo mismo me sucede cuando leo los posts de Evelio Martínez o los de Vicente Funes.  
<https://emartibd.wordpress.com>  
<http://www.infobibliotecas.com/es/blog>

¿Cómo es posible hacer bien un trabajo si no te planteas de vez en cuando lo que haces, por qué lo haces, para qué, para quién?, ¿cómo afrontar el futuro sin hacerlo? Sin pretenderlo, mi nota (que en teoría iba a ser otra) decidió cambiar de tercio.

---

### **“¿Cómo hacer bien un trabajo si no te planteas de vez en cuando lo que haces, por qué lo haces, para qué, para quién? ¿Cómo afrontar el futuro sin hacerlo?”**

---

Comentas que sientes cierto apuro cuando, consciente de cómo está el patio, hablas de tendencias de futuro y de ejemplos de bibliotecas punteras. Todos no podemos optar a ser un tres estrellas Michelin, pero sí un buen mesón; saber qué están haciendo los grandes chefs puede ser inspirador para mejorar nuestro menú del día. Por eso es muy necesario ese esfuerzo por mostrarnos

qué se está haciendo en otras bibliotecas, por ensanchar el horizonte de nuestra mirada; se agradece, además, cuando se hace desde el conocimiento de la realidad bibliotecaria y sin pontificar.

---

### **“Cuando hablamos de innovación siempre pensamos en el componente tecnológico olvidando que innovar es también intentar hacer cosas diferentes con los mimbres de los que disponemos”**

---

No sé por qué, pero cuando hablamos de innovación siempre pensamos en el componente tecnológico olvidando que innovar es también intentar hacer cosas diferentes con los mimbres de los que disponemos. El ejemplo del horario me parece muy acertado. Para mí innovador fue asumir que no tenía sentido pasar las cuatro horas de una jornada laboral haciendo fichas que no iba a consultar nadie, innovador fue desacralizar la institución y hacer bandera del humor y de la mala praxis bibliotecaria para evitar la tentación de no hacer nada y esquivar la depresión;

<https://www.youtube.com/watch?v=o3xXcmqAyhs>

innovar fue compartir lo que estaba aprendiendo con mis colegas, contar lo que salía bien y, claro, también lo que salía mal; innovador fue presumir de biblioteca de pueblo en un momento en el que nos avergonzaba decir que no teníamos presupuesto y que nuestro catálogo consistía en un par de cajas de zapatos...

El temor a equivocarse obstaculiza la toma de decisiones en un momento en el que necesitamos ser muy flexibles para adaptarnos a lo digital. Equivocarte cuando eres responsable de una gran institución, con mucho personal y un prestigio que defender, es muy arriesgado; si lo que tienes es un par de cajas de zapatos el coste del error es barato, puedes experimentar, equivocarte, tomar decisiones para intentar hacer cosas sin preocuparte del éxito. No sé si un bibliotecario universitario puede permitirse el lujo de fracasar; en una biblioteca como la mía, instalada en la precariedad, fracasar es no hacer nada... y eso es frustrante y aburrido.

¿Autorretrato?: Nunca he sabido qué tenía que hacer en la biblioteca... afortunadamente.

*ferjur@gmail.com*